

# La cara oculta de un movimiento

AUNQUE LAS ACTUALES AUTORIDADES CUBANAS HAN proclamado que *La historia me absolverá* contenía el programa a acometer por la Revolución en sus primeros años, el entonces líder revolucionario Frank País encomendó a los jóvenes economistas Felipe Pazos y Regino Boti la tarea de elaborar un documento programático sobre el desarrollo económico de Cuba, que tuviera, además, un carácter doctrinal para los miembros del movimiento 26 de julio y la población en general.

La previsoría intención de Frank País y la ilustrada labor de Felipe Pazos y Regino Boti dieron a la luz, en 1957, la *Tesis Económica del Movimiento 26 de julio. Algunos aspectos en el desarrollo económico de Cuba*, publicada inicialmente en México y después en la Isla, en enero de 1959.

Al menos públicamente, la tesis nunca fue rechazada ni superada críticamente, sino más bien ignorada.

Por su valor económico e histórico, el documento merece un análisis que permita enjuiciar su significación a la luz de los hechos posteriores a su elaboración, lo cual no es el objetivo de este trabajo. Mientras tanto, resulta oportuno y conveniente resaltar algunos aspectos del texto que permiten presumir los motivos que dieron origen a su inmediato ostracismo, tras el triunfo de la Revolución.

La toma de posición ante la dicotomía económica fundamental

Bajo el título de *Distribución y Producción* comienza la parte sustancial de la obra, indicándose que la política gubernamental debe definir si su acento fundamental debe ser distributivo o productivo.

La posición que se propone adoptar queda completamente explícita en los párrafos siguientes:

«(...) en el orden económico, el problema de Cuba es CRECER».

«(...) en años atrás y también en los que corren, el pensamiento económico del ciudadano medio propugnaba

Arnaldo R. Lauzurique  
Martha Beatriz Roque

una violenta política estatal distributiva dirigida a aumentar indefinidamente los salarios. Se razonaba que en la merma de las utilidades del empresario y el aumento correlativo de los ingresos del trabajador, la economía nacional se fortalecía».

«Desde luego, será deber fundamental del Gobierno revolucionario del 26 de julio, eliminar los focos de injusticia social en Cuba».

«Sin embargo, aún en el caso extremo de que un Gobierno se incaute de todas las utilidades y las reparta entre los trabajadores, ello no aumentaría sustancialmente el nivel de vida de la población ni el poderío económico del país: eso sería redistribuir infantilmente el ingreso nacional de Cuba, de por sí pequeño, como quien reparte los pedazos de un pastel. Más importante que todo eso es tratar de lograr un pastel más grande para la nación. Entonces cada uno tendrá más».

«Lo primordial es el acento de la política gubernamental: si el distributivo o el productivo. Si se le quita a uno su pedazo de pastel para repartir pedacitos, o si logramos hacer el pastel más grande y desde luego más justamente repartido».

«Si no crecemos económicamente, ponemos en peligro nuestros actuales ingresos».

«El camino correcto es establecer un plan racional de crecimiento económico, con fuerte respaldo ciudadano, para aumentar la producción nacional, desarrollar la economía cubana, dar ocupación productiva y, finalmente, elevar el nivel de ingreso por habitante, sin que se excluya toda medida que la justicia social demande».

«La patria, llena de urgencias, no puede permitirse el lujo de ver a sus hijos más decididos confundidos por ideólogos trasnochados o despistados».

El lector menos avezado podría llegar fácilmente a la conclusión de que no era posible una verdadera justicia social si ésta no estaba acompañada de un crecimiento económico.

### **EL EQUILIBRIO**

En todo el documento se aprecia la intención de aunar voluntades y de lograr un consenso nacional en torno a los objetivos proclamados, por lo cual primó la mesura y la objetividad al abordar los problemas más neurálgicos a los que enfrentaba la nación, como eran las relaciones entre los distintos sectores y clases sociales, las relaciones con Estados Unidos, el papel momentáneo y futuro de la industria azucarera y la necesaria ponderación entre la industrialización y el desarrollo de la agricultura.

Los principales argumentos que se pueden señalar como ejemplos son:

«La creación de industrias pesadas, semipesadas y ligeras plantea al país los mayores esfuerzos y dificultades; pero todos pueden ser salvados si partimos de la base de que Cuba efectivamente tiene mano de obra hábil, empresarios capaces, recursos naturales y capitales de ahorro interior».

«Analizada la actividad económica cubana en el período 1936-56, podrá observarse que Cuba es una nación acreedora y no deudora (...) y ese ahorro se exporta en no menos de un 20% y se invierte en el extranjero».

«Todo ese ahorro nacional que exportamos, el Gobierno democrático podrá canalizarlo hacia el financiamiento de nuestro desarrollo económico, si se le ofrecen los atractivos necesarios a los tenedores de tales dineros».

«Una inteligente política impositiva desalentaría la inversión cubana en el extranjero».

«Núcleos de campesinos independientes cultivan tierras de utilidad marginal en las laderas de lomas y montañas y en otros sitios. Remueven la débil capa vegetal con el azadón, sin dirección técnica ni ayuda financiera: el guajiro cubano no es indolente».

«Si Cuba desarrolla sus industrias nacionales, eso producirá una disminución de las importaciones norteamericanas, pero en realidad, exclusivamente causará un cambio de composición en las exportaciones de Estados Unidos a Cuba, ya que ésta, con los dólares ahorrados, podrá importar entonces más bienes de capital y más bienes de consumo».

«La economía norteamericana asimilará en corto tiempo estos cambios y Cuba haría trascendentales modificaciones en su estructura económica».

«Frente a la postura pesimista de la intangibilidad de las relaciones económicas con los Estados Unidos, se opondrá la acción inteligente y patriótica del Gobierno Democrático del 26 de julio, que respaldado por las grandes mayorías nacionales reclamará en conversaciones bilaterales y en los congresos internacionales lo que Cuba necesita y que resultará beneficioso finalmente para la economía de los dos países».

«Somos un país monoprodutor, sin embargo, eso no significa que un plan de desarrollo económico debe hacer disminuir la actual capacidad de la industria azucarera».

«El objetivo está claro y diáfano para todos: diversificar nuestra producción nacional. Y a ello deberá ayudar, aunque pudiera parecer contradictorio, la propia industria azucarera».

«El Gobierno Democrático del 26 promoverá con una política inteligente, enérgica y audaz, la expansión azucarera, liberando a la industria de los especuladores e intereses antinacionales que hoy la dirigen».

«Industrialización y agrarización no deben excluirse mutuamente. Un plan racional puede señalar el progreso uniforme de ambas. Junto a las nuevas industrias debemos aspirar a una agricultura científica, mecanizada y electrificada, de alta productividad, que asegure a los trabajadores y productores agrícolas mayores ingresos en ese sector calificado, actualmente en Cuba de actividad primaria, ineficiente y fuente tradicional de trabajo barato».

### **SU SENTIDO DEMOCRÁTICO**

En el título dedicado a la planificación se recarga el carácter democrático que debe tener ésta y la actividad económica en general.

«Que el Estado asuma la responsabilidad del estudio y ejecución de un plan de desarrollo económico no significa ejercicio por parte del mismo de poderes dictatoriales».

«La esencia de la planificación democrática radica en la participación de la opinión pública con sus diversos grupos sociales, a través de las organizaciones revolucionarias, instituciones cívicas, sindicatos obreros y patrones, industriales, partidos políticos, congresos, etc. De una intensa movilización ciudadana en la discusión y ejecución de los planes económicos, y en la demarcación de sus metas, inmediatas y mediatas».

«El Estado democrático, aun fijándose objetivos, puede elaborar las técnicas de acción social necesarias e idóneas para cumplir sus altos fines sin apelaciones a la violencia sobre grupos disidentes, clases sociales inconformes, usufructuarios de intereses creados y minorías».

### **EL COMPROMISO CUANTITATIVO Y TEMPORAL**

Un aspecto importante de la tesis, que la pone bajo la supervisión de la opinión pública, lo constituye el título *Los resultados posibles*, donde se señalan cuantitativamente los objetivos a lograr que interesaban a la población y su plazo final.

Pasados más de cuarenta años, cuando se examina este programa y se compara con lo acontecido, salta a la vista una profunda contradicción, de ahí que resulte comprensible que fuera echado a un lado como un estorbo.

Esto da la razón a antiguos militantes del Movimiento 26 de julio, que en su momento tomaron posiciones opositoras al sentirse traicionados por el rumbo que siguió la dirigencia de la organización.

Felipe Pazos no tardó en llegar a esa conclusión. Frank País, fatalmente, ya había muerto luchando por esos objetivos.